



LA HUMANIZACIÓN DE LA FE

Sería terrorífico pensar y también decir que los cristianos tenemos mucho de «cumplidores» de Misa (diaria o dominical) y muy poco de «humanos».

Visto así, el cristiano sería aquel que «cumple» para Dios y «no cumple» para su prójimo. Cuando esto sucede realmente tendríamos que preguntarnos, ¿es cristiano quien así actúa?. ¿Es una persona de fe aquella que practica el amor a Dios y no lo hace a su prójimo?. El Evangelio es muy explícito y claro en esta materia: «Si no amáis a vuestros hermanos a quien veis, ¿cómo podéis amar a Dios a quien no veis?». Apliquémonos «el cuento». Pero la reflexión no quiere ir por este camino, aunque lo tenga presente como telón de fondo. La reflexión quiere ser una respuesta a esta pregunta, ¿para qué sirve la fe?, o mejor, ¿es la fe una ayuda tan necesaria que humanice al hombre en sus actitudes y comportamientos?. De la fe hemos de decir que es un foco de gran voltaje que ilumina la inteligencia del hombre y mueve el corazón para actuar según Dios. Desde esta luz potente y luminosa voy a describir lo que hace o realiza la fe, como don de Dios, en el interior del hombre. En primer lugar, la fe no es un «todo saber». Es decir, hay quienes piensan que para creer es necesario saber dar respuesta a todas las preguntas y dejar sentados a los «más sabios y entendidos» desde las más absolutas verdades y más incommovibles certezas de la fe. Y no se da cuenta quien es así piensa que se está acercando al fanatismo y tal vez querrá levantar su brazo inquisidor a aquel pobre hombre (¡rico hombre!) que duda, vacila, retrocede o se equivoca.

La fe es mucho más modesto que todo este lío de saberes y respuestas redondas sin ningún resquicio dejado al azar. La fe es una opción personal que confiesa a quien cree como su Señor, lo ama con un amor absoluto y se fía de sus razones, pero no esperar de-

mostraciones, ya que su saber está en el corazón y no en respuestas inteligentes. En segundo lugar, la fe no es «poder». El Evangelio nos narra en una ocasión como los discípulos Santiago y Juan quisieron utilizar, o mejor, mal-utilizar el poder cuando le dicen a Jesús que envíe fuego sobre aquellos que no les han dado alojamiento, los samaritanos, porque iban camino de Jerusalén (los judíos y los samaritanos no se entendían). Cuando la fe se quiere utilizar como poder entonces se deshumaniza la persona y se ciega en su error. Lo más grave es querer utilizar a Dios con su poder contra nuestros enemigos o a favor de nuestros egoísmos. Y así no se entiende quién es Dios ni qué es la fe. A Dios no podemos ni debemos acercarnos por ese camino, pues Dios, revelado por Jesús se nos muestra más bien como un Dios débil, un Padre débil porque es Dios-Amor. Y cuando hay amor, hay ternura, consentimiento, debilidad. «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá», dice Jesús.

Finalmente, la fe es un don que posibilita el encuentro y la solidaridad. Jesús en el horizonte de la historia tuvo siempre una actitud clara y diáfana: encontrarse con el hombre y ser solidario con él. A nadie apartó de su camino, a nadie rechazó, todos fueron importantes a los ojos de la sociedad de entonces, siempre tendió una mano al pobre y al indefenso, su solidaridad no tiene límites... Jesús, en su epifanía histórica mostró un rostro humano, de hombre completo y nos abrió el camino a humanizar nuestra vida. Por esto, la fe, para quienes creen y creemos en Jesús, el hombre nuevo, es nuestro mayor tesoro para acercarnos a la humanidad plena y total de Jesús.

La fe es confianza, debilidad, encuentro, solidaridad... ¡cabe más humanidad que ésta!. Vivamos de la fe y perfeccionemos nuestra condición humana. Si la fe es creer en Jesucristo y Jesucristo es el más humano de los humanos, hemos de decir que la fe nos humaniza.

Marcos Arias Lendrino

OPTICA ARIAS

COLEGIADO N.º 4.015



***Aunque ya nos vea con buenos ojos cuando salga de
OPTICA ARIAS
nos verá mejor***

ÓPTICA ARIAS, MUY CERCA DE SU VISTA

C/. San Marcos, nº 7 (frente al Casino) - Telf.: 926/61 35 35 - MANZANARES